

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Mártss 22 de Mayo.

El Eco de Cartagena

LAS FIESTAS DE MAYO.

Desde la más remota antigüedad, las fiestas dedicadas al mes de mayo, al mes de las flores, han sido las más bellas, las más poéticas y las que más han hablado al espíritu y á la imaginación. Ciertamente es que la cultura Grecia y la antigua Roma tenían sus juegos para celebrarlos en honor de todos los meses del año, y de los dioses á que cada uno de ellos estaba consagrado; cierto también que la naturaleza, que nunca produce lo superfluo ni falta á lo necesario, realiza su trabajo de reproducción continua lo mismo cuando sopla el helado cierzo en el sombrío diciembre, que el rumor de las templadas brisas primaverales del riente abril. Mas sea de ello lo que quiera, el mes de mayo, el mes de las flores, ha merecido con todo tiempo la preferencia; y la misma naturaleza parece que, gustosa, despoja de una parte de sus galas á las otras estaciones, para adornar con ellas á la gala na primavera, al florido mes de mayo.

El instinto de lo bello es innato en el espíritu humano; y si alguna vez creemos ver lo contrario, consiste en que la belleza es relativa, y tiene para cada una distintas manifestaciones. Sin embargo, existen puntos concretos en los que, el que ama lo bello, siempre está conforme con las apreciaciones que, de la belleza estética y sintética, hacen la inteligencia. Esta, entre otras, es sin duda la razón principal del por qué en pueblos tan distintos en usos y costumbres, y hasta separados por la diferencia de raza y de creencias, se celebran y se han celebrado desde los tiempos más remotos, las fiestas de mayo, ó mejor dicho, las de la primavera. En esta hermosa estación, los que han de ser más tarde sabrosos frutos se manifiestan por medio de vistosas flores; las fuentes

murmuran con su más dulce arrullo, las aves entonan sus melodiosos cantos, las áuras todas exhalan melodiosas quejas, besando la sedosa cabellera del melancólico sauce, y el cielo diáfano, puro, radiante, ostenta su más bello azul, ¿qué mucho, pues, que si la naturaleza toda se viste de galas, sea el mes de mayo el más festivo?

Poetas, músicos y pintores, esas tres especies de locos, que ostentan constantemente ceñida á su sien la corona de «dormideras», emblema de la locura, han dedicado, dedican y dedicarán, quizá mientras el mundo sea mundo, sus más sublimes pensamientos á cantar y ensalzar de mil modos la hermosura de la primavera, con todas sus galas, céfiro, flores y pájaros; pero no solo los poetas y los locos le han rendido culto.

Hemos dicho que desde la más remota antigüedad han existido «las fiestas de mayo», y añadiremos que ningún pueblo, desde los salvajes de la India hasta los rudos habitantes de la América, se han eximido de pagar este tributo.

En muchos puntos, la fiesta de mayo no solo eran antiguamente fiestas populares, sino que tenían el carácter de religiosas, dándoseles una gran solemnidad con la presencia de los sacerdotes. Los bárbaros después de la invasión, al adoptar en parte las costumbres de los vencidos, unieron á las suyas las fiestas de la primavera y las dieron carácter religioso celebrándolas como un culto consagrado á Dios por todos los dones que conducía á la tierra para sustento y regalo del hombre.

Tanto en el imperio de Oriente como en el de Occidente, en medio de las grandes vicisitudes porque atravesaron los dos, y las continuadas luchas que sostuvieron, el culto de mayo no se extinguió, y en Bizancio, durante las guerras persicas, ni un solo año dejaron de celebrarse «las fiestas de mayo». En la Edad media se establecieron «las fiestas de las rosas», que tenían lugar en el mismo mes, y

aunque en un principio solo las hubo en Francia, bien pronto se extendieron á otras naciones y no fué España la última en adoptarlas.

Durante la dominación de los árabes, estos las dieron esplendor y magnificencia que respondía perfectamente á su carácter; y toda la lozanía y riqueza de su espíritu oriental se dejó sentir en aquellas solemnidades, en las que Abderrhman I, Hixen, Albaken II, Abderrhacesores, concedían premios y mercedes á los poetas que mejor cantaron las galas del florido Mayo, llegando hasta establecer la costumbre, que adquirió fuerza de ley, de conceder el perdón de un reo al poeta que se presentase á solicitarlo, llevando una composición alusiva á la primavera y además como presente ofreciese al califa un ramo de rosas.

Los califas citados, sobre todo Albaken II, pagaba con ricas joyas y preseas á los que le hacían como regalo un presente de rosas, flores que amaba en extremo, en particular las que se producían en mayo, por ser las más olorosas y bellas.

En medio de la rudeza de costumbres que reinaba en los pueblos castellanos, y mientras duraron las continuas luchas de la reconquista iniciada por el valeroso Pelayo en las montañas de Covadonga, también solían dar treguas al combate para celebrar las fiestas de las flores.

En Navarra encontramos ya, durante el reinado de Sancho Mayor en 102 establecidas las fiestas de mayo, que empezando el día 1.º terminaban el 3.º. Durante estos días cesaba todo trabajo: danzas y juegos se iban por todas partes, y el árbol de mayo, engalanado con cintas y flores era bendecido por los sacerdotes, y durante la noche se establecía una guardia de honor, compuesta de los jóvenes más bellas, que danzaban entorno de él y entonaban cánticos de alegría.

A través de los siglos esta costumbre no se ha extinguido por completo. Todavía existe en muchos pueblos, tanto de España como de otras naciones: y ni la civilización

ni los adelantos del progreso, que también se han extendido hasta obligar á la naturaleza á que produzca sus frutos y flores en un tiempo que no era el suyo, han podido borrar ese culto que, desde época tan remota, se viene tributando al florecido mes de mayo, el mes de las rosas y la estación más bella del año. Respetamos pues esta costumbre que tiene algo de piadosa y mucho de poética. La vida encierra en sí tantas cosas tristes y feas, para que voluntariamente la despojemos de la poca poesía que alguna vez nos ofrece. Mayo estuvo, en la antigüedad consagrado á Foro diosa de los campos. Hoy, el cristianismo se lo dedica á María la Reina del cielo; veamos, pues, si en nuestros días no están bien justificadas las fiestas de mayo.

SOFIA TARTILAN.

Misceláneas.

• El Manchester Courrier se ocupa en sus columnas de la completa destrucción del salmón y la trucha en la parte del río Lune, lo cual se atribuye á que se vertió el contenido de un barril de creosota que se empleaba para la colocación de las traviesas de un ferro-carril, corriendo aquella hasta el río.

El lecho de este quedó completamente cubierto de truchas y salmónes, y un testigo presencial asegura que había más de 500 salmónes muertos en una distancia de 10 millas á la parte de abajo de Tabcy, y que las truchas podían recogerse por fanegas en la corriente del agua.

La primera vez que Corbière entró á despachar en el gabinete de Luis XVIII lo hizo con tan buen deseo, que empezó por colocar sobre la mesa del rey los anteojos, el pañuelo, la caja de rapé y la cartera. El rey algo disgustado le dijo:

—Mr. Corbière habeis venido á desocupar aquí los bolsillos.

Corcière respondió recogiendo los objetos.